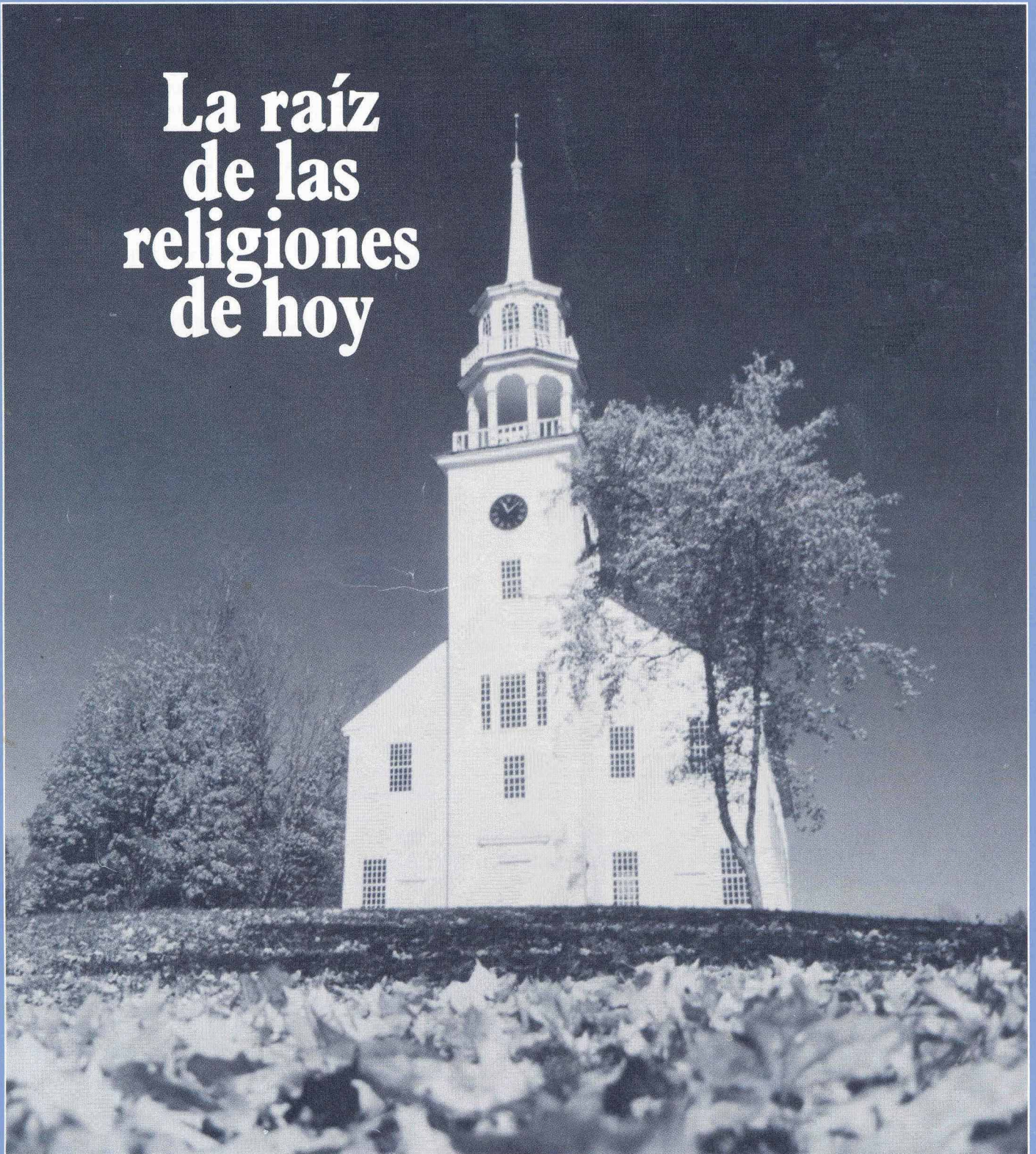

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

**La raíz
de las
religiones
de hoy**



las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

OCTUBRE-NOVIEMBRE 1985

CIRCULACIÓN 51.000

VOL. 4, NO. 9

Contenido

Cómo ser un vencedor	1
¿Qué significa "en el nombre de Jesús"?	3
Que la envidia no manche nuestros pensamientos	5
La raíz de las religiones de hoy	7
Examinadlo todo: ¿Irá usted al cielo?	12
Venza la morosidad . . . ¡de una vez!	14
Juventud 85	
"No harás . . ."	17
Si estás aburrido . . . ¡lee esto!	19
A propósito: La honradez es el único camino	21

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA: ¿Qué es lo que ha causado la confusión religiosa de hoy? El artículo de la página 7, titulado "La raíz de las religiones de hoy", explica el desarrollo del sistema religioso moderno y da las claves para descubrir la única Iglesia verdadera en la que Dios está obrando actualmente. Foto por Comstock.

Direcciones de *El Mundo de Mañana*:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Brasil: C. P. 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor, incluya la etiqueta de envío tomada de *El Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad* donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright ©1985 Iglesia de Dios Universal.
Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo
Herbert W. Armstrong

Gerente Administrativo
Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción
Norman L. Shoaf

Redactores

Dibar K. Apartian

Jerold W. Aust

K. Neil Earle

John A. Halford

George M. Kackos

Ronald D. Kelly

Graemme J. Marshall

L. Leroy Neff

Bernard W. Schnippert

Richard H. Sedliacik

Clayton D. Steep

Philip Stevens

Earl H. Williams

Arte y Diagramación

Greg S. Smith

Minette Collins Smith

Asistentes Especiales

Cheryl Ebeling

Robert C. Taylor

REVISTA EDITADA POR LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

Editor

Herbert W. Armstrong

Gerente Financiero

L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales

Ray L. Wright

Director de Producción

Roger G. Lippross

Jefe de Producción

Ron Taylor

Ediciones Internacionales

Alemana: John B. Karlson

Francesa: Dibar K. Apartian

Holandesa: Bram de Bree

EDICIÓN HISPANA

Director del Departamento Hispano

León Walker

Redacción

Ada Colón

Donald Walls

Arte y Diagramación

Tomás H. Williams

Suscripciones

J. Alec Surratt

Distribución

Keith David Speaks

Fotocomposición

Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales

Margarita Cárdenas

Mario Hernández

Beatriz Cárdenas de Noguera

Cómo ser un vencedor

*¿Por qué no logramos cumplir mejor las normas de Dios?
¿POR QUÉ tropezamos y caemos? Usted PUEDE vencer
su debilidad más grande y su mayor tentación.*

Por Herbert W. Armstrong

¿Tiene usted algún pecado que lo domina, algún punto débil, quizá secreto, que no ha podido superar?

Después de afrontar la tentación y de luchar contra ella, ¿se ha dado cuenta con remordimiento de que tropezó y cayó, de que no pudo vencer?

O quizá está luchando contra algún hábito que lo tiene esclavizado. Resiste, se esfuerza, lucha... pero nunca logra superarlo.

Sólo para vencedores

Estas cosas son serias. *Tenemos* que vencer estos pecados, estos hábitos, estas tentaciones súbitas. Tenemos que limpiarnos de todo esto para poder entrar en el reino de Dios y heredar la vida eterna.

“Al que **VENCIERE**”, dijo Jesucristo, “le daré que se siente conmigo en mi trono” (Apocalipsis 3:21).

“Al que **VENCIERE** y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro” (Apocalipsis 2:26-27).

No todos son llamados ahora. Muchos, aun habiendo *oído* el mensaje verdadero, no han recibido el **CONOCIMIENTO** cons-

ciente y convincente de la verdad. Dios no los está llamando ahora.

Pero Dios sí está llamando a **ALGUNOS**, apartándolos para una vida nueva y diferente, vida llena del Espíritu y guiada por medio del Espíritu, para que sean enteramente **LIMPIOS** de pecado y para que **CREZCAN** en gracia y conocimiento, preparándose y capacitándose para cumplir un cargo de solemne responsabilidad: de rey o sacerdote, en el **REINO** de Dios.

Mas solamente reinarán con Cristo aquellos que se muestren aptos gracias a su capacitación y superación, y a su crecimiento y desarrollo espiritual **EN ESTA VIDA TERRENAL**. Estúdiense la parábola de las minas en Lucas 19:11-27.

Así, pues, la vida cristiana es una vida nueva y diferente... una vida de **SUPERACIÓN**. Es preciso arrancar el pecado con sus raíces y ramas. Tenemos que hacernos justos y santos.

Por qué tropezamos

¿Por qué hay tantos que tropiezan y caen continuamente? Sí, aun los que se esfuerzan y luchan, los que **ORAN** y oran pidiendo ayuda y victoria sobre un mal hábito. ¿**POR QUÉ?**

Primero, nótese una parte de las instrucciones dadas por Pablo a los filipenses: “Y ser hallado en él, no teniendo mi **PROPIA** justi-

cia, que es por la ley, *sino la que es por la fe de Cristo, la JUSTICIA QUE ES DE DIOS por la fe*” (Filipenses 3:9).

Nótese que no es **NUESTRA** justicia sino la de **DIOS**.

David escribió por inspiración divina: “Todos tus mandamientos son justicia” (Salmos 119:172). Sí, y **AMOR** es el cumplimiento de la ley (Romanos 13:10).

El amor que necesitamos

Aquí vemos ya un problema. Muchas personas deseosas de guardar los mandamientos prosiguen la lucha, tratando de guardarlos con sus propias fuerzas, ¡creyendo que el amor que cumple la ley es su **PROPIO** amor humano! Muchos han aceptado el **ARGUMENTO** de que es necesario guardar los mandamientos de Dios, pero no han **EXPERIMENTADO** un arrepentimiento genuino... ¡porque la verdadera conversión es una **EXPERIENCIA CONCRETA!**

Estas personas deben ir a un lugar privado y a solas con Dios, hincarse de rodillas y derramar el corazón delante de Él. Tienen que persistir hasta que **SEPAN** con seguridad que realmente están arrepentidas.

¡No es extraño que tantos se desanimen y empiecen a darse por vencidos!

Ni siquiera **TENEMOS** el amor

que es capaz de cumplir la ley de Dios y hacernos justos. El AMOR es de Dios, ¡porque Dios ES amor!

Y se necesita “el amor de Dios . . . derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Romanos 5:5), para cumplir la ley y darnos la JUSTICIA de Dios.

La ley es ESPIRITUAL (Romanos 7:14). Nosotros somos carnales. Para cumplir una ley espiritual se necesita un amor ESPIRITUAL. El Espíritu Santo en nosotros es simplemente ¡la LEY DE DIOS EN ACCIÓN! Y siendo DIOS el único que puede dar el AMOR que nos hace justos, viene a ser la justicia de Dios, no la nuestra.

Cómo recibir fe

Ahora bien, ¿cómo recibimos ese amor? Leamos nuevamente Filipenses 3:9: “. . . la justicia que es de Dios POR LA FE”.

Entonces viene por FE. Hay quienes parecen creer que la FE por la cual recibimos todo lo que Dios nos da es algo que nosotros mismos proveemos y reunimos a base de esfuerzo. ¡Y qué esfuerzo el que tenemos que hacer para tener FE! ¿No es así?

¡Niños insensatos en Cristo! ¿No vemos que si NOSOTROS pudiéramos reunir la fe que trae todo lo demás estaríamos ganando nuestra salvación por OBRAS? ¡Sería una justicia que a los ojos de Dios es como TRAPOS SUCIOS!

No se empeñe en elaborar fe. USTED no tiene fe. El pasaje citado arriba solamente habla de “LA FE DE CRISTO”, ¡no de la *su-ya!* Es la fe de Cristo. Jesús tuvo fe de verdad. Hacía milagros. Se levantó de la muerte. ¡Y VIVE!

Allí está el secreto. Él da, Él imparte su fe poderosa a usted y a mí. Sí, aun la fe es un don de Dios, uno de los dones espirituales (Efesios 2:8; I Corintios 12:9).

Entonces ¿cómo logramos aumentar la fe? Entregándonos, sometiendo nuestros deseos, nuestros propósitos, nuestra voluntad a ÉL, y PIDIÉNDOLA en oración ferviente y constante, confiando que Él la dará.

Por qué no hemos vencido

La Palabra de Dios promete: “No os ha sobrevenido ninguna

tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que *dará también juntamente con la tentación la SALIDA*, para que podáis sopor-tar” (I Corintios 10:13).

Pero, ¿no le ha parecido a veces que Dios no le está cumpliendo esta promesa?

Se ha presentado una tentación. Usted ha luchado, ha orado, pero la tentación resultó demasiado fuerte, y usted no encontró la salida. ¿Qué pasó?

Jesús dijo: “No te desampararé, ni te dejaré”, y: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. La Palabra de Dios dice que el pecado no ha de reinar en nosotros. Sin embargo, ¿le ha sucedido que el pecado sí reina en usted, que lo domina y lo esclaviza? ¿No ha resistido desesperadamente, aun con el rostro bañado en lágrimas . . . sin éxito?

Cómo aplicar la fe

¿POR QUÉ? ¿Qué pasó? Simplemente que no supimos cómo recibir y utilizar la FE que Dios promete darnos.

Primero, tenemos que poner de nuestra parte. Hay quienes se van al extremo de querer hacerlo todo. Otros se van al extremo opuesto, suplicándole a Dios pero poniendo muy poco de su parte. Esperan que Dios lo haga todo.

Santiago dice: “*Someteos*, pues, a Dios; *resistid* al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7).

¡Someterse! ¡Resistir! Esto requiere esfuerzo.

Pedro dice que nos humillemos, echando TODA nuestra ansiedad sobre Dios, y que seamos sobrios y *velemos* porque el diablo anda alrededor buscando el momento de tentarnos cuando no estamos apercebidos. Tenemos que RESISTIRLO “firmes en la fe” (I Pedro 5:6-9).

Debemos resistir a Satanás, y hacerlo en la fe de Cristo. Pero, ¿cómo?

La clave es VELAR. ¡Estar en guardia! ¡Estar siempre atentos! ¡Estar apercebidos! Allí es donde fallamos. Se requiere un esfuerzo constante, continuo, vigilante, sin descuidarse nunca.

Si nosotros no tuviéramos que hacer ningún esfuerzo, no seríamos vencedores. Y si tuviéramos poder para hacerlo todo, ¡no necesitaríamos a Dios!

De manera que se requiere un esfuerzo de nuestra parte: un esfuerzo constante, incesante, *con el poder del ESPÍRITU DE DIOS*.

Santiago prosigue: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:8).

¡Esto nos acerca más a la respuesta! Cuando surge una tentación ESTAMOS DEMASIADO LEJOS DE DIOS, y entonces no podemos SÚBITAMENTE, de un momento para otro, acercarnos a Él para encontrar la ayuda y la salida que necesitamos.

A veces se necesita TIEMPO para acercarse a Dios, para establecer aquel contacto íntimo con Él que nos permite acudir a Él y recibir la fuerza que necesitamos.

En otras palabras, cuando llega una tentación imprevista, nos toma de sorpresa y nos encuentra fuera de contacto con Dios, sin haber orado, SIN HABERNOS PREPARADO ESPIRITUALMENTE.

La preparación espiritual

Usted estaba midiendo fuerzas con Satanás el diablo. Trató de luchar contra él. Pero NO SE HABÍA EJERCITADO y no estaba en buena forma espiritual.

Imagínese a un boxeador profesional que, sin entrenarse ni prepararse, se encuentra de pronto en el cuadrilátero en una competencia con el campeón mundial de los pesos pesados. ¿Sería capaz de ganar en semejantes condiciones?

¡Cuánto más FUERTE es Satanás! ¡Con razón nos gana! Un boxeador que ha estado parrandeando y descuidando su estado físico, ¿acaso puede reunir DE UN MOMENTO A OTRO la fuerza y la destreza que necesita para conquistar al campeón mundial? ¿Acaso un corredor puede correr bien y ganar la carrera si no se ha ejercitado y preparado cuidadosamente . . . si no está en ÓPTIMAS CONDICIONES para la carrera?

Nosotros tampoco podemos ganar estas batallas ESPIRITUALES si hemos descuidado nuestro entre-

(Continúa en la página 11)

¿Qué significa “en el nombre de Jesús”?

Dios dio a sus seguidores el privilegio de usar su nombre. ¡Hagámoslo correctamente!

Por John A. Halford

“**E**n el nombre de Jesús”. Esto lo vemos muchas veces... quizá demasiadas veces. Es una de las expresiones religiosas que más se utiliza, pero que más se toma a la ligera y que menos se entiende.

Hay personas que nos escriben para solicitar literatura y firman la carta “en el nombre de Jesús”. Otros ponen esta expresión en tarjetas de saludo o cartas informales. No lo hacen con mala intención, desde luego. Probablemente piensan que están demostrando su fe en Jesucristo.

Mas detengámonos a pensar un momento. ¿Qué quiere decir “en el nombre de Jesús”?

¿Qué hay en un nombre?

Cuando hacemos algo en el nombre de alguien, lo hacemos en su lugar o por su autoridad.

Por ejemplo, tuve que enviar mi pasaporte a cierta embajada en Washington para solicitar una visa. No pude recogerlo personalmente, pero tratándose de un documento importante, la embajada no estaba dispuesta a entregárselo a cualquiera.

Tuve que escribir una carta en la que autorizaba a un amigo mío para recibir el pasaporte “en mi nombre”, o sea en mi lugar, pero con mi autoridad.

Un nombre, pues, es algo muy importante. Y el nombre de Dios es el más importante de todos. El

tercer mandamiento nos advierte que no tomemos en vano el nombre de Dios (Éxodo 20:7).

Es irónico que en la censura de la televisión y el cine hay quienes insisten en suprimir las palabras soeces, pero no pestañean al oír los nombres de Dios y Jesús pronunciados de modo irrespetuoso.

Los cristianos no hacen esto, desde luego. Tales blasfemias son decididamente cosa del pasado. No obstante, los cristianos sí pueden tomar el nombre de Dios en vano (es decir, sin un buen propósito) si se acostumbran a usarlo con ligereza.

Cuando usted le escribe a un amigo, o cuando nos escribe a nosotros para pedir literatura, ¿lo hace realmente en el nombre de Jesús? No. Lo hace para usted mismo y con su propia autoridad. No necesita autorización de Jesús para hacerlo.

Una carta que realmente representa a Jesucristo, y que viene de alguien encargado y facultado para escribirla, es algo muy diferente. Pablo escribió sus epístolas “en el nombre de Jesús”. Estas cartas de un apóstol a la Iglesia tenían toda la autoridad de Dios; no eran cosa de tomarse con ligereza. No eran comunicaciones informales ni triviales. La mayoría de nosotros no tenemos motivos

para escribir “en el nombre de Jesús”, pues nuestra correspondencia no necesita llevar ese peso de autoridad.



“Está bien”, dirán algunos, “¿pero qué me dicen de Colosenses 3:17?” Allí Pablo dijo: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús”.

Obviamente, Pablo no estaba diciendo que le pusiéramos el rótulo “en el nombre de Jesús” a todo lo que hacemos o decimos. Eso sería absurdo. Entonces, ¿qué quiso decir?

Embajadores de Cristo

Pablo entendía que cuando Dios llama a alguien para que salga de este mundo y se prepare en pensamiento, palabra y obra para la vida del mundo de ma-

ñaña, esa persona tiene una responsabilidad muy grande. Ya no puede seguir viviendo como antes, conforme a las costumbres y estilos de vida de este mundo. Ahora le corresponde ser un ejemplo, siguiendo el ejemplo de Cristo. En un sentido muy real, el pueblo de Dios lo está representando a Él.

Pablo mostró que el cristiano es un embajador de Cristo (II Corintios 5:20), y esto encierra una gran responsabilidad. Un embajador representa a su gobierno en un país extranjero. Debe reflejar los principios, las normas, las políticas y las actitudes de su país. Otro tanto ocurre con el embajador de Cristo.

Cuando Jesucristo estuvo en la tierra no se representó a sí mismo solamente. "Yo he venido en nombre de mi Padre", dijo (Juan 5:43).

Cuando le preguntaron cómo era Dios, respondió: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). No quiso decir que era físicamente idéntico a su Padre en el cielo. Lo que quiso decir fue: "Si ustedes han visto mi manera de actuar, si han mirado cómo hago las cosas, si han observado las leyes que guardo y cómo manejo mi vida, entonces han visto cómo es Dios". Se trataba de una responsabilidad enorme, y Jesús la tomó muy en serio.

Ahora Jesucristo ha dado esa responsabilidad a quienes llamó para que lo sigan. A sus discípulos dijo: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23).

Jesús se comprometió a ayudar a quienes aceptaran la responsabilidad de vivir por la Palabra de Dios. Era otra manera de decir que viviría en ellos.

Estas personas no tenían necesariamente que salir a predicar el evangelio, alimentar a 5.000 personas, caminar sobre las aguas, sanar a leprosos ni hacer todas las cosas que hizo Jesús. Dios no ha llamado a la mayoría de su pueblo para que haga tales cosas ahora. La mayoría de la gente tiene una vida común y corriente. Mas cualquiera que sea nuestro tipo

de vida, tenemos que vivirla como si la estuviera viviendo Jesucristo mismo. Tenemos que representar las leyes y las actitudes de Dios en nuestra vida cotidiana.

Es trágico ver a tantas personas que se dicen cristianas representar a Cristo matando, defraudando, robando y mintiendo. En Irlanda del Norte dos poblaciones que dicen creer en Jesucristo se atacan y se matan. En el Medio Oriente grupos de cristianos cometen actos terroristas. En muchos países hay partidos políticos que se dicen cristianos pero que se dedican a las luchas mezquinas y a la politiquería como cualquier otro. Y todo se hace "en el nombre de Jesús".

En cambio, el verdadero cristiano ha de representar a Cristo realmente, y debe reflejar los principios y las normas del reino de Dios, que tendrá a Cristo por Rey. Por eso nos dijo Pablo: "Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús" (Colosenses 3:17). No es un encargo que se deba tomar a la ligera.

Cómo usar el nombre de Jesús

Todos debemos usar el nombre de Jesús con frecuencia... cuando oramos.

Poco antes de morir, Jesús concedió un privilegio muy especial a sus seguidores.

Él tenía nexos especiales con Dios. Cuando necesitaba algo, desde una pequeña moneda para pagar el impuesto del templo hasta pan para alimentar a una multitud, le bastaba pedir y Dios suplía su necesidad. No tenía que pronunciar oraciones largas e impresionantes, como hacían los jefes religiosos de su época. Simplemente pedía. Así, los discípulos llegaron a confiar en el contacto que tenía Jesucristo con el cielo. Mas ahora Él se iba.

Entonces les explicó que ellos también podían tener ese mismo contacto con Dios: "Todo cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará" (Juan 16:23-24).

Piense en lo que esto significa. Quizá seamos un don Nadie. Pero si el jefe del gobierno de nuestro

país nos diera una carta autorizándonos para usar su nombre, tendríamos acceso a personas muy importantes e influyentes.

Jesucristo nos ha dado el privilegio de usar su nombre. Después del nombre del Padre, el de Jesucristo es el más importante de todo el universo (Filipenses 2:9). Jesús tiene acceso inmediato al Padre. Puede, por así decirlo, "entrar a verlo" en cualquier momento. El gran Ser que gobierna el universo siempre tiene tiempo para escuchar a Jesucristo.

Jesús dio a su pueblo autoridad para usar su nombre de manera que también puedan entrar y hablar con el Padre.

Él escuchará

Dios no escucha todas las oraciones. No pierde tiempo en oraciones huecas dichas con desgano ni en repeticiones formales y vanas. No le impresionan las frases altisonantes. No se va a convenecer oyendo grandes coros ni galimatías en lenguas extrañas. No se sentirá obligado por personas que se flagelan o que arriesgan la vida cogiendo serpientes o bailando sobre brasas ardientes.

Pero sí escucha la oración sencilla, ferviente y generosa del humilde que se acerca a Él confiadamente y en el nombre de Jesús.

No podemos ver a Dios ni a Jesucristo todavía. Pero ellos viven. Y cuando nos arrodillamos delante del trono de Dios, es como si Jesucristo, sentado a su diestra, estuviera asintiendo con la cabeza. Él sabe quiénes somos. Y nos ha dado la facultad de pedir lo que queramos en su nombre.

Dios escuchará. Tal vez la respuesta a nuestra oración no sea un "sí" inmediato. A veces la respuesta es: "Espera". A veces tiene que ser "no". Pero Dios escuchará. La oración no caerá en saco roto, y tenemos el derecho de volver nuevamente a ese trono de poder y gracia para pedir la ayuda de Dios en cualquier momento.

Este es un privilegio muy especial de quienes tenemos autorización para usar el nombre de Jesucristo.

Valoremos y cuidemos este privilegio. □

Parecía un carnaval. Muchos observadores entusiastas se habían subido a los árboles y saludaban entusiasmados. Otros habían cortado ramas y las tendieron en la vía junto con sus propios mantos, formando un tapete sobre el que caminaba el asno.

Mientras las exclamaciones de la multitud crecían, más y más personas salían de sus casas.

“¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” Este era el grito que resonaba en las calles de Jerusalén. Jesucristo entraba a la ciudad donde pasaría los últimos días de su vida humana (Mateo 21:8-9).

Los líderes religiosos observaban con disgusto desde las edificaciones vecinas. El odio crecía en los escribas y fariseos ante esta manifestación espontánea de cariño. Ellos nunca habían tenido un recibimiento tan espectacular. Poco se esforzaron por ocultar sus sentimientos durante los días siguientes. Todas sus acciones dejaban traslucir su creciente aversión por Jesucristo. Tan obvio era su deseo de eliminarlo, que Poncio Pilato “sabía que por envidia le habían entregado” (Mateo 27:18).

Un problema de siempre

La envidia, o sea el dolor o resentimiento producido por el bien ajeno, es tan vieja como el hombre.

El primer homicidio fue el resultado del resentimiento que le tenía Caín a su hermano Abel (Génesis 4:4-8). Años más tarde, José cayó en la esclavitud en Egipto por la envidia de sus hermanos (Génesis 37:28; Hechos 7:9). Saúl tuvo envidia cuando vio que el pueblo empezaba a prefe-



Que la ENVIDIA no manche nuestros pensamientos

Si usted se “muere” de la envidia ante el éxito de los demás, piense en estos puntos tomados de la Palabra de Dios.

Por Philip Stevens

rir a David (I Samuel 18:7-8).

Estos ejemplos bíblicos demuestran que la envidia es muy destructiva. Romanos 1:29 pone a la envidia en la misma categoría con el asesinato y la fornicación. Estos pecados destruyen de alguna manera el cuerpo y la mente.

Por tanto, es obvio que la envidia es una actitud que se debe eliminar de la vida cristiana (I Pedro 2:1).

Sin embargo, la envidia es al mismo tiempo parte integral de la mente humana natural. Es una de las obras de la carne (Gálatas

5:21). Santiago escribió: “¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?” (Santiago 4:5).

Vencer esta tendencia carnal de nuestra naturaleza constituye una verdadera prueba del carácter.

¿Cómo empieza la envidia?

La envidia y el resentimiento generalmente nacen cuando nos sentimos menospreciados. Otra persona pudo haber recibido más reconocimiento que nosotros; o quizá no se nos tuvo en cuenta para un ascenso que creíamos merecer. O tal vez pensamos que otras personas no deberían poseer tantos bienes materiales.

Pero sea cual fuere la razón, una vez que le damos entrada a pensamientos negativos relacionados con las bendiciones de los demás, estamos en el camino hacia la envidia.

Es necesario vencer la envidia antes de que ésta nos domine. Si alguno recibe una bendición, como un ascenso en su empleo, un automóvil nuevo, una casa más bonita, un puesto en la Iglesia de Dios o cualquier otra cosa, el mandamiento de Dios es que nos alegremos por él: “Gozaos con los que se gozan” (Romanos 12:15). Debemos ayudar a la persona a alcanzar

el éxito.

Consideremos el ejemplo de Juan el Bautista, quien tenía muchos seguidores. La gente venía desde lejos para oírlo predicar (Mateo 3:5; Marcos 1:5), y algunos hasta pensaron que él podría ser el Cristo (Lucas 3:15).

Si Juan se hubiera limitado a buscar el reconocimiento de las personas, tendría razón de sobra para sentirse satisfecho. Pero nótese lo que sucedió en cuanto apareció Jesucristo en la escena. Juan se apartó y dejó a Jesucristo en el centro de atención, diciendo: “Este es el que viene des-

pués de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado” (Juan 1:27).

Después Juan reconoció: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30).

Juan sabía que mientras predicara él solo, desempeñaba un papel principal en la obra de Dios. Pero también sabía que apenas otra persona fuera nombrada para desempeñar un puesto más importante, él debería someterse y ayudarlo.

Veamos la vida de Jonatán, hijo de Saúl. La reacción de Jonatán frente a David fue totalmente distinta a la de su padre.

Él pudo haber esperado ser el siguiente rey de Israel, pero de algún modo entendió que ese puesto sería para David. Así fue como le entregó su manto, su espada y su arco, casi como símbolos de la autoridad que pasaba a manos del ya ungido hijo de Isaí (I Samuel 18:4).

Una gran amistad nació entre estos dos hombres probablemente desde su primer encuentro. Ambos estaban dispuestos a servirse el uno al otro sin obtener ganancias personales.

Desde el punto de vista humano, Jonatán pudo haber tenido envidia de aquel pastor. Pero no fue así. Y el ejemplo de Jonatán, de cómo ayudó y animó a quien debía recibir honor, es algo que debemos imitar.

Una reacción carnal

Desafortunadamente, muchas veces pensamos en nuestro interior y a veces hasta expresamos exteriormente: “Si a Fulano lo conocieran realmente, me hubieran dado a mí el ascenso”.

Pero es bueno tener en cuenta que las oportunidades o responsabilidades pueden designarse con el fin de aumentar las habilidades de determinadas personas. Con frecuencia, enfrentarse a la prueba de un nuevo puesto puede ayudar a la persona a crecer.

Consideremos: Es posible que nosotros ya hayamos crecido en ese aspecto específico de la vida y que hayamos completado el curso. Sin embargo, si permiti-

mos que la envidia entre en nuestra mente, podemos exponernos a perder definitivamente el galardón final.

Tengamos esto en mente también: No todos somos iguales. Aunque la meta común de todos los verdaderos cristianos es alcanzar el reino de Dios, las capacidades de los individuos varían. Dios trabaja con nosotros de diferentes maneras para lograr su propósito.

Si nos mantenemos cerca de Él en oración y estudio, Dios encontrará la forma de darnos lo que necesitamos en la vida. Él también sabe que lo que necesitamos ¡no siempre es lo que queremos!

Si a pesar de haber orado fervientemente acerca de alguna necesidad que tenemos, de algún puesto que nos gustaría obtener o de alguna oportunidad que quisiéramos que se nos presentara no somos tenidos en cuenta, recordemos: “A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Lucas 12:48). Entonces pregúntese si está seguro de que hubiera podido cumplir la tarea. La decepción ahora puede ser preferible a un fracaso futuro.

Una actitud de envidia hacia otra persona es semejante a un tumor canceroso en el cuerpo. Carcome la mente y nos da una visión distorsionada de las cualidades de los demás y de las propias. Como dijo el autor de los Proverbios: “La envidia es carcoma de los huesos” (Proverbios 14:30).

Envidiar las riquezas falsas

Las personas de este mundo con frecuencia sienten envidia de las estrellas de cine y de los grandes magnates que poseen casas costosas, automóviles vistosos y que aparentemente lo tienen todo, por lo menos físicamente.

Quizá algunos en la Iglesia de Dios nos sentimos a veces así, y creemos que las cosas son fáciles para la gente del mundo cuando comparamos las pruebas que debemos soportar junto con otros cristianos.

David alentó esta clase de pensamientos en una ocasión: “Porque tuve envidia de los arrogantes... Logran con creces los an-

tojos del corazón... Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia” (Salmos 73:3, 7, 13).

Pero aquellos pensamientos duraron poco: “Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos... Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán” (versículos 17, 27).

Las personas de este mundo no tienen posesiones duraderas. Entonces, ¿para qué envidiarlas? Y si creemos que sus vidas están exentas de problemas, entonces nosotros también deberíamos considerar el resultado final de los caminos del mundo.

El antídoto

El antídoto para la envidia es el amor (I Corintios 13:4), y éste proviene del Espíritu Santo de Dios.

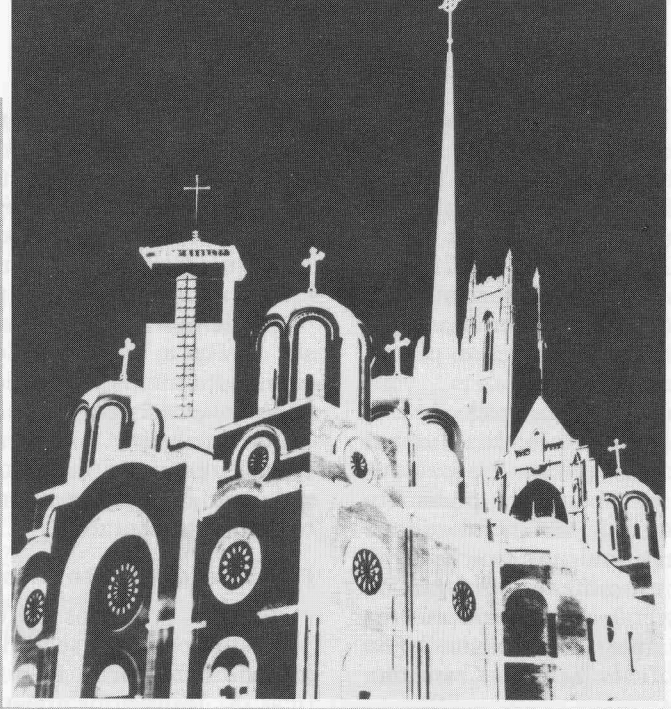
Si nos cuesta trabajo aceptar el éxito de los demás, debemos pedir ayuda a Dios. Él responderá la oración sincera, pues es su voluntad que desarrollemos interés por los demás.

Como escribió el apóstol Pablo: “Ninguno busque su propio bien, sino el del otro” (I Corintios 10:24). Y: “El amor sea sin fingimiento... prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12:9-10).

Si a otra persona se le presenta una buena oportunidad, nosotros como cristianos debemos hacer cuanto esté a nuestro alcance para que todo le resulte bien. He aquí la instrucción: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3).

La envidia genera odio. Y el odio acaba con la felicidad y nos convierte en resentidos infelices. Pero lo peor es que el odio es una actitud que nos impedirá la entrada en el reino de Dios.

Así que la próxima vez que sintamos la tentación de envidiar las bendiciones de los demás, recordemos que debemos andar “honestamente... no en contendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Romanos 13:13-14). □



La raíz de las religiones de hoy

¿Sabe usted por qué el cristianismo está tan dividido? ¿Dónde se está proclamando la verdad de Dios?

Por Roderick C. Meredith

El peligro de aniquilación humana es más inminente de lo que creemos! En un mundo desgarrado por la disensión y el odio, el hombre se ha ideado maneras horrendas de destruir toda vida en la tierra.

Esta situación empeora año tras año. ¿Qué significan estos tiempos?

El extinto presidente norteamericano John F. Kennedy dijo en un discurso ante las Naciones Unidas: "El hombre tiene que acabar con las guerras, o de lo contrario las guerras acabarán con el hombre... Hoy, todo habitante de nuestro planeta ha de considerar el día en que ella deje de ser un lugar habitable... Juntos salvaremos nuestro planeta, o juntos pereceremos en sus llamas".

Por su parte, el actual presidente Ronald Reagan reconoció: "Ha habido momentos en el pasado en que la gente pensó que llegaba el fin del mundo... pero nunca nada como esto".

La situación actual indica claramente que los hombres no saben cómo traer paz a la tierra. Vivimos en un mundo que se dice "cristiano", pero que está aislado de Dios, tanteando en la oscuridad y siempre bajo la amenaza del cosmicidio.

Nuestro cristianismo no ha podido detener la ola creciente de problemas personales entre individuos, y de conflicto y violencia entre las naciones. ¿Por qué? ¿Por qué las iglesias organizadas no tienen solución para estos problemas?

¿Le importa a Dios?

Muchos se preguntan si Dios nos ha abandonado. La respuesta es que nosotros hemos abandonado a Dios, y no nos damos cuenta hasta qué punto.

Hace casi 2.000 años Jesucristo vino a la tierra con un mensaje de Dios el Padre. Predicó la buena noticia del reino de Dios (Marcos 1:14-15). También vino para fundar su Iglesia.

Jesús dijo: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Nótese que Jesús no dijo “iglesias” sino “iglesia”: una sola. Y la llamó “manada pequeña” (Lucas 12:32).

Jesús enseñó a sus seguidores a obedecer la ley espiritual de Dios que se encuentra en el Decálogo (Mateo 5:19). Dando el ejemplo de obediencia perfecta a las leyes divinas, Jesús dijo a sus discípulos que llegaran a ser perfectos de carácter como lo es Dios (versículo 48).

Más tarde, les advirtió que serían maltratados y perseguidos por el mundo: “Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios” (Juan 16:2)

Lo que la mayoría no han comprendido es que los verdaderos siervos de Dios sufrieron persecución y muerte durante muchos siglos por predicar el mensaje de Cristo. El mundo en general nunca aceptó la verdad de Dios.

Jesús advirtió: “Si han guardado mi palabra [en vez de guardarla lo crucificaron], también guardarán la vuestra” (Juan 15:20). Este mundo no ha creído ni obedecido el mensaje de Cristo, sino que ha perseguido a sus siervos hasta el día de hoy.

La apostasía

Poco después de la muerte de los primeros apóstoles, ocurrió un cambio extraño en el cristianismo. Una iglesia apóstata acogió diversas prácticas y creencias paganas, y la verdad de Dios quedó suprimida por medio de argumentos sutiles, presiones políticas y, cuando era necesario, la fuerza física.

Nótese el comentario del historiador Wharey: “El cristianismo empezaba ya a vestir los atuendos del paganismo” (*Church History*, Historia Eclesiástica, página 39). Por su parte, Hurlbut afirma que “las formas y ceremonias del paganismo se introdujeron poco a poco en el culto. Algunas de las

antiguas fiestas paganas se convirtieron en fiestas de la iglesia, con cambios en su nombre y en el culto” (*The Story of the Christian Church*, La historia de la Iglesia Cristiana, página 79).

Es importante saber que las iglesias del mundo cristiano siguen observando aquellas prácticas falsas.

Hablando del desarrollo de este sistema, el historiador Hurlbut comenta: “La iglesia fue paulatinamente usurpando el poder sobre el estado, y el resultado no fue un cristianismo sino una jerarquía más o menos corrupta... que convirtió a la iglesia en una máquina ante todo política” (*La historia de la Iglesia Cristiana*, página 80).



Poco después de la muerte de los primeros apóstoles,

las prácticas y creencias paganas se introdujeron en una iglesia apóstata, y la verdad de Dios se suprimió mediante argucias y fuerza física.

A pesar de estas tajantes declaraciones, la mayoría de las iglesias siguen insistiendo que descienden directamente de Cristo y los apóstoles aun pasando por aquel sistema falso, ¡el cual se había apartado de las enseñanzas y prácticas de Cristo y sus apóstoles en un grado casi inimaginable!

El historiador Plummer lo reconoce así: “Y tan pronto como renacieron las cartas, dando a conocer el contenido del Nuevo Testamento y las enseñanzas de los padres, fue obvio que aquello que se hacía pasar por cristianismo a finales del siglo 15 mal podía reconocerse como tal comparándolo con el cristianismo tal como lo conocemos al final de la era apostólica” (*The Continental*

Reformation, La Reforma Continental, página 11).

Recordemos que Jesús había dicho: “Edificaré mi iglesia”. En Efesios 1:22 y otros pasajes leemos que Cristo es la Cabeza viviente de la verdadera Iglesia.

¿Podemos acaso pensar que Jesús estaba a la cabeza de un sistema totalmente desviado de sus propias enseñanzas y prácticas? ¿Acaso permitiría que su Iglesia fiel y dispuesta a guardar los mandamientos cayera en un estado tan lamentable?

Fracaso de la Reforma

Ni los primeros reformistas protestantes ni sus seguidores han logrado recobrar la fe y las prácticas de Jesús y los apóstoles. Parece que hallaron algunas verdades, pero también introdujeron errores nuevos. Por otra parte, la historia nos narra cómo aquellos reformistas perseguían cruelmente a quienes no estuvieran de acuerdo con sus enseñanzas, hasta el punto de quitarles la vida.

Estas personas no pudieron entender las verdades espirituales de la Biblia ni pudieron creer y practicar las enseñanzas de Jesús por una razón fundamental: Simplemente se han aferrado a un concepto falso y han persistido en conservarlo.

Estos dirigentes religiosos sabían que Jesús había dicho: “Edificaré mi iglesia”, y que ésta no perecería. Mas creyeron, equivocadamente, que se trataba de una gran organización eclesiástica y saltaron a la conclusión de que la gran iglesia falsa que gobernaba a las naciones era el eslabón entre ellos y Jesús.

Por lo tanto, gran parte de su razonamiento se basaba en las antiguas tradiciones y prácticas de aquella iglesia, que creían limpia de toda contaminación por el razonamiento humano. En cuestiones de doctrina, pues, se guiaban por los “padres de la iglesia”.

Estos maestros, por lo tanto, no han logrado restaurar el verdadero mensaje de Jesucristo. Por

el contrario, han introducido más confusión religiosa de la que ya había.

Dios llama a todo el sistema "Babilonia la grande", o sea gran confusión (Apocalipsis 18:2).

El mundo de hoy, lamentablemente, sigue ignorando el mensaje de Cristo, el propósito de Dios, las leyes divinas y el significado de las profecías que ahora mismo se están cumpliendo.

¿Es posible que se haya producido semejante engaño a escala mundial? ¿Sería esta la voluntad de Dios?

Profecías sobre un cristianismo falso

Aunque parezca increíble, la Biblia misma profetizó la confusión religiosa de hoy.

Jesucristo advirtió que en su nombre vendrían muchos predicadores falsos que engañarían a la gente con un mensaje falso: "Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mateo 24:5).

Sí, centenares de sectas y religiones han tomado el nombre de Cristo, pero han negado su mensaje y reemplazado el camino de vida cristiano con el paganismo y sus costumbres. ¡Y han engañado a la mayoría!

El apóstol Pablo había previsto esta gran apostasía y pérdida de la verdad: "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (II Timoteo 4:3-4). Pablo sabía que, muerto él y los demás apóstoles, vendrían falsos ministros con sus prácticas, sus fiestas y sus filosofías paganas. Sabía que el mundo se desviaría de la verdad para acoger fábulas, o sea cuentos de hadas.

Advirtió que los hombres en los últimos días tendrían "aparición de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita" (II Timoteo 3:5).

Pablo sabía que a finales de

esta era la gente dejaría de reconocer a Dios como potencia real en los asuntos humanos y que negarían su autoridad en su vida.

El cristianismo en su forma moderna es una versión corrupta heredada de las antiguas religiones paganas de los misterios. El rótulo en el exterior del paquete dice "cristianismo", pero adentro se encuentran las viejas filosofías, tradiciones, fiestas y costumbres paganas y los conceptos erróneos acerca de Dios y su camino. El cristianismo de hoy es algo totalmente diferente del cristianismo de Jesucristo. Los historiadores eclesiásticos lo reconocen, mas no parecen ver las enormes implicaciones de lo que dicen.



Los reformistas como Lutero (página de enfrente) y Calvino (izquierda) basaron gran parte de sus enseñanzas y prácticas en las primeras tradiciones de la gran iglesia falsa. No lograron recobrar la verdadera fe de Jesucristo.

Un mundo engañado

El erudito Rufus Jones dice: "Si los seguidores de Cristo que vinieron después lo hubiesen tomado a Él por modelo y ejemplo del nuevo camino, y si se hubiese hecho un intento serio por constituir su vida y enseñanzas en norma para la iglesia, el cristianismo habría sido algo sumamente distinto de lo que fue" (*The Churches' Debt to Heretics*, La deuda de la iglesia con los herejes, página 16).

El Dr. Jones reconoce que el cristianismo de Jesús no se está practicando en nuestro mundo moderno.

Preguntemos con franqueza qué pasa con el cristianismo de Jesús. ¿Sabía Jesucristo lo que el cris-

tianismo debería ser? ¿Quién tiene la autoridad para fijar las normas del cristianismo? La respuesta a esta incógnita es que Cristo mismo profetizó el engaño en que caería el mundo, arrastrado por Satanás y sus falsos ministros. La Biblia describe a Satanás como "la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9).

Aunque parezca increíble, la Biblia afirma que todo el mundo ha sido engañado.

Refiriéndose al sistema religioso babilónico que surgió en la Edad Media, el apóstol Juan dice: "Los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación" (Apocalipsis 17:2).

Esta confusión, esta embriaguez espiritual, impide a la gente ver las verdades espirituales claramente. Cuando tratan de leer la Biblia son como el borracho de visión borrosa. No la entienden. Se confunden. Si le preguntan a alguno de sus ministros, generalmente reciben por toda respuesta una evasiva o explicación trivial que no satisface su profunda inquietud espiritual.

La Biblia sencillamente no parece racional para muchos. No la entienden. No entienden el tema de sus leyes y enseñanzas, y tampoco entienden sus profecías.

La verdad falsificada por Satanás

Dios Todopoderoso ha permitido que Satanás implante su religión en la mente de las personas. Satanás empezó a hacer esto desde la torre de Babel y continuó en el sistema caldeo de los misterios desarrollado por Nimrod y su esposa-ramera Semíramis. Ese sistema se ha difundido por todo el mundo, de tal manera que muchas de las prácticas y costumbres del cristianismo occidental aparecen bajo distintas formas en las religiones orientales y en el culto idólatra de lejanas islas tropicales.

Este mismo sistema caldeo, con sus filosofías, fiestas y simbolismo pagano, entró sutilmente en muchas de las congregaciones

cristianas primitivas. Los dirigentes religiosos de mente carnal promovieron el sistema, el cual parece gustar tanto a la mente natural del hombre.

Lo hicieron pasar por cristianismo y se lo impusieron a un cuerpo apóstata que empezaban a formar con aquellas congregaciones e individuos que no deseaban mantener intactos el camino y la verdad de Dios.

En la era actual, muchas perso-

(Mateo 5:17-19; 19:17). A sus siervos les dijo que siguieran predicando el mismo mensaje.

Jesús comisionó a sus discípulos para ir a todas las naciones, “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20).

En su revelación a Juan, Cristo describió así el remanente de su Iglesia en la última generación: “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio

a un club social. En tiempos de la Iglesia primitiva, las personas solamente eran consideradas miembros de la Iglesia de Dios una vez que hubieran obedecido este mandato dado por inspiración divina: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Para que Dios nos incluya en su Iglesia, tenemos primero que arrepentirnos de nuestros pecados y nuestro camino egocéntrico de vida.

Cumplidos el arrepentimiento y el bautismo, hemos de practicar la obediencia a la ley de Dios como un camino o modo de vida. Debemos vivir por cada palabra de Dios y seguir el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo.

La Iglesia verdadera tiene el nombre que Dios le dio a manera de señal o identificación. La Iglesia de Dios no tomó su nombre de algún dirigente religioso ni de una doctrina ni de algún tipo de gobierno eclesiástico. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que siempre llevó el nombre de Dios mismo. Es su Iglesia. Le pertenece. Es posesión suya. Dios la gobierna por medio de su Hijo Jesucristo. Por lo tanto, el Nuevo Testamento la llama en 12 ocasiones “la Iglesia de Dios”.

Otra característica sobresaliente de la Iglesia de Dios es su capacidad para reconocer el error y cambiar. Dios dispone que cada persona vaya cambiando y creciendo en gracia y en conocimiento (II Pedro 3:18).

Siendo la Iglesia simplemente la suma total de sus miembros, también ella debe estar siempre dispuesta a arrepentirse si Dios ha permitido que entre algún error, y debe seguir creciendo en gracia y en conocimiento.

Por lo tanto, la Iglesia verdadera estará siempre creciendo, adquiriendo nuevas verdades, nuevo conocimiento y nuevo entendimiento. Sus miembros tendrán “hambre y sed de justicia” (Mateo 5:6).

Gracias a esta actitud humilde,

Si usted desea saber la verdad, debe buscar y encontrar la verdadera Iglesia de Dios, la única que Jesús edificó, ¡la Iglesia que Él mismo encabeza hoy!

nas están convencidas de que esas iglesias son de Dios. Tal vez usted mismo haya pensado que todas esas iglesias no pueden estar equivocadas. Sí pueden, porque el mismo Dios ha dicho: “Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación” (Apocalipsis 18:3).

Ciertamente, Satanás ha engañado al mundo entero. La Biblia lo dice claramente. El cristianismo tradicional no es otra cosa que la antigua religión babilónica de los misterios.

¿Qué hacer?

¡Que Dios le ayude a ver esta verdad! Francamente, no tendrá mucho tiempo para debatir el asunto, pues ya se acerca el fin de la era del hombre y sus caminos.

Jesús dijo: “Edificaré mi iglesia”. No dijo muchas iglesias. Solamente indicó una: ¡la suya! Dijo que su Iglesia sería una “manada pequeña” y que sería dispersada y perseguida. Recordemos que en Juan 15:20 advirtió que la mayoría de las personas no guardarían la verdad de su Iglesia ni la aceptarían, así como no habían aceptado sus propias enseñanzas sino que lo crucificaron.

Recordemos que Jesús enseñó la obediencia a la ley de Dios basada en los 10 mandamientos

de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17).

También describió a sus santos perseguidos diciendo: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Si usted desea saber la verdad, si quiere estar protegido en los tiempos catastróficos que se avecinan, debe buscar y encontrar la Iglesia verdadera de Dios, la única que Jesús edificó, ¡la Iglesia que Él mismo encabeza hoy!

¿Ha existido una Iglesia pequeña, dispersa y perseguida que guarda todos los mandamientos de Dios y que Cristo está utilizando hoy para predicar su evangelio al mundo?

Sí. Ha existido y existe hoy. Pero es necesario que usted mismo lo compruebe... y que luego actúe.

Pruebas de la Iglesia de Dios

La Biblia identifica a la Iglesia verdadera como “los que guardan los mandamientos de Dios” (Apocalipsis 12:17).

Otra cosa que se debe tener presente en relación con la verdadera Iglesia dispersa y perseguida es que no es posible afiliarse a ella como quien se afilia

arrepentida y sumisa, la Iglesia de Dios estará llena de amor, celo y una comprensión cada vez más profunda de la voluntad de Dios y el significado de las profecías bíblicas para nuestros días.

Esto es así porque la Iglesia de Dios está sometida al Espíritu de Dios y se deja guiar por medio de él. Jesús dijo: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13).

¡Los burladores no tendrán mucho tiempo para burlarse! Los sucesos profetizados, que sólo esta Iglesia proclama, pronto serán realidad y ya no habrá argumentos ni razonamientos humanos que valgan. Usted mismo verá estas cosas y las sentirá en carne propia cuando sucedan.

Dios ha permitido la confusión religiosa actual para que después de 6.000 años de mal gobierno de los hombres, que

¡La verdadera Iglesia tiene que estar haciendo la obra de Dios hoy!

Tiene que estar advirtiendo al mundo de los castigos que recibirá por sus malos caminos.

La Iglesia de Dios verdadera es la única que tiene estas características. Por lo tanto, solamente ella está llena del conocimiento, el entendimiento y el amor de su Espíritu.

¿Dónde está obrando Dios?

¡La verdadera Iglesia tiene que estar haciendo la obra de Dios en la tierra hoy!

Tiene que estar predicando el mensaje de Cristo, sus mandamientos y su camino de vida. Tiene que estar preparando el camino para que venga el reino o gobierno de Dios a regir la tierra antes que el hombre se destruya. Tiene que estar advirtiendo al mundo de los castigos que recibirá por sus malos caminos.

¿Sabe usted dónde encontrar esa Iglesia?

Ofrecemos varias publicaciones gratuitas que explican en mayor detalle cómo surgió la confusión religiosa en el mundo, dónde está la verdadera Iglesia hoy y qué dice la profecía bíblica acerca de nuestra época actual. Estas publicaciones son: *Su portentoso futuro: Lo que la religión no ha revelado* y *¿Dónde está la verdadera Iglesia?* Usted puede recibirlas sin ninguna obligación, con sólo escribirnos a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

nos han traído ya al borde de la aniquilación, la humanidad se hastíe por fin de sus propios caminos, organizaciones políticas y teorías religiosas. Se necesita que el hombre traiga sobre sí un enorme castigo, para que esté dispuesto por fin a aprender los caminos y las leyes de Dios y a aceptar su gobierno.

La Iglesia de Dios nunca ha tenido diversos nombres, doctrinas y prácticas. Dios ha permitido la Babilonia de confusión religiosa solamente para que el hombre, bajo la influencia engañosa de Satanás, intente poner en práctica cuanta teoría religiosa le venga a la mente.

Esto es así para que el hombre se sacie de una vez por todas de sus necias ideas y razonamientos. ¡Entonces sí estará dispuesto a obedecer a Dios!

Ahora usted sabe por qué existe tanta confusión religiosa en el mundo. Ahora sabe cuál es la verdadera Iglesia de Dios. ¡Que el Todopoderoso le abra la mente para que siga comprobando y creyendo su verdad! Ore pidiéndole entendimiento y un corazón dispuesto. Propóngase obedecer la verdad a medida que va comprobando cada punto.

¡Esto es lo más importante en su vida! ¡El final de esta era se acerca! □

Vencedor

(Viene de la página 2)

namiento ESPIRITUAL. Toda fuerza espiritual tiene que venir de Dios. Nosotros podemos beberla solamente cuando estamos EN CONTACTO con Él, cerca de Él, ¡en comunión con Él!

De lo contrario, cuando la tentación asedia, por mucho que nos esforcemos o clamemos a Dios, ¡estaremos DEMASIADO ALEJADOS DE ÉL para recibir la ayuda que pedimos!

La preparación espiritual para ponernos, y mantenernos, en condiciones óptimas para medir fuerzas con el enemigo (la tentación y el pecado), implica ORACIÓN constante, fervorosa y persistente. Por eso se nos ordena ORAR CONSTANTEMENTE SIN CESAR, ¡SIN DESMAYAR!

Acérquese a Dios

Si nos acercamos a Dios, y si nos MANTENEMOS cerca de Él, nuestro problema se resolverá. Entonces tendremos la FE. Entonces estaremos LLENOS de su Espíritu, de su poder para vencer.

Podemos estar apercebidos espiritualmente sólo si mantenemos nuestra mente y nuestros pensamientos en las cosas ESPIRITUALES.

Léase Colosenses 3:1-10. La mayoría de nosotros mantenemos la mente en lo mundano, en los intereses y las cosas materiales, y sólo de vez en cuando miramos hacia lo espiritual. ¡Busquemos PRIMERO el reino de Dios y su JUSTICIA!

A veces esto requiere un período de AYUNO Y ORACIÓN, de oración decidida y persistente, en que buscamos a Dios con todas nuestras fuerzas, con llanto, insistiendo tenazmente hasta que lo logremos. Y luego tenemos que CONTINUAR en la oración.

Echemos TODAS nuestras ansiedades sobre Él. Si lo hacemos, tendremos muchas cosas que decirle cada día en oración. Y se necesita la oración diaria EN PRIVADO, además de la oración en familia. Está en juego nuestra vida eterna. ¿Vale la pena? □

¿Irá usted al cielo?

¡El cielo! Esta corta frase resume la meta de todo cristiano. Señala el significado y propósito de la vida y la esencia de la esperanza en el más allá.

¿Sí?

Millones de cristianos profesos así lo creen. Pero, ¿tienen razón? ¿Es el cielo lo que se imaginan: el premio tan anhelado de los salvos?

¡Usted necesita saber la verdad! Y si ya la sabe, necesita probarla. Ningún punto de doctrina se acerca más a la esencia del credo cristiano que la enseñanza bíblica sobre la doctrina del cielo.

La doctrina básica

Curiosamente, las enseñanzas bíblicas acerca del cielo se resumen en una o dos frases: en pocas palabras, el cielo es el lugar celestial donde se encuentra el trono de Dios. Es la sede de su gobierno sobre todo lo visible y lo invisible. Pero definitivamente *no* es el premio de los salvos.

Las enseñanzas de este mundo

Esta última afirmación, que el cielo *no* es el premio de los salvos, seguramente escandalizará a muchos cristianos profesos. Éstos han oído (y han creído ciegamente) que el cielo es la meta final y la única esperanza que tenemos en esta vida.

La mayoría de las personas tienen cierta imagen del cielo aunque no lo hayan visto. En general, la idea que tienen es de un paraíso espiritual adornado de nubes y poblado de ángeles (dotados, claro está, de alas, aureola y larga cabellera do-

rada). También se encuentran allí las “almas” de los fieles reunidas en grupos bienaventurados, tocando arpas o contemplando el rostro del Señor en un trance beatífico milenio tras milenio.

Sí, este es el concepto más generalizado del cielo, cómo es y qué se hace allí. ¡Pero no corresponde a la imagen que nos pinta la Biblia!

La enseñanza bíblica

Como cada doctrina de la Biblia es única, debemos estudiar cada una desde su peculiar perspectiva. En cuanto a la doctrina del cielo, lo mejor será explicar primero qué *es* el cielo para luego entender qué *no* es.

Muchos se sorprenden al descubrir que la Biblia menciona no un solo cielo sino tres.

El primer cielo es nuestra atmósfera terrestre: la capa de gases que rodea el globo y sostiene la vida. Es el cielo donde vuelan las aves (Génesis 1:20) y de donde cae el rocío (Deuteronomio 33:28).

El segundo cielo representa el vasto universo: el espacio cósmico donde encontramos el sol, la luna, las estrellas, los cometas y los pla-

netas. Cuando Dios habló de la “expansión de los cielos”, se estaba refiriendo a este cielo en donde el sol, la luna y las estrellas serían lumbreras (Génesis 1:15-17).

El último o tercer cielo (II Corintios 12:2) es el lugar del trono de Dios y la sede de su autoridad que se extiende sobre todo lo físico y espiritual. Ciertamente, tiene *algunas* de las características que le asigna el cristianismo tradicional.

Por ejemplo, este tercer cielo es una especie de paraíso espiritual. El apóstol Pablo lo dijo en II Corintios 12:4 cuando lo describió brevemente llamándolo “paraíso”.

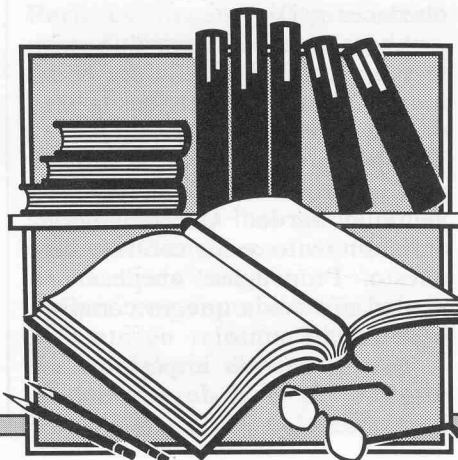
Además, es sin duda la sede del trono de Dios y su poder, pues Jesucristo nos dice que no juremos por el cielo porque “es el trono de Dios” (Mateo 5:34).

Dios descubre un poco el telón para revelarnos más acerca de su trono en el capítulo 4 del Apocalipsis. Allí, en unos versículos breves pero grandiosos, el apóstol Juan nos da una vista fascinante del espectáculo celestial que es la sala del trono de Dios.

Del diseño específico sabemos poco. Pero además de la descripción dada en Apocalipsis 4, sabemos que el candelabro, la mesa, los panes de la proposición y demás elementos del tabernáculo físico eran reflejos de las cosas celestiales (Hebreos 9:1-5, 23), si bien la Biblia no explica exactamente su significado.

Pero la Biblia no deja ninguna duda acerca de si el cielo es la recompensa de los cristianos salvos. Su respuesta directa y tajante sorprenderá y escandalizará a muchos.

Jesús enseñó claramente que “nadie subió al cielo, sino el que



descendió del cielo; el Hijo del Hombre" (o sea Jesús mismo, Juan 3:13). Aunque suene increíble, este pasaje quiere decir exactamente eso: ¡Nadie, ni Abraham, ni Isaac ni Jacob, ha ido al cielo! En el cielo no hay almas. Por lo tanto, no puede ser el premio de los salvos.

A la gente no le gusta creer esta afirmación de Jesucristo. Pero lo cierto es que en el cielo no está ni siquiera el rey David, hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22) y que halló gracia delante de Él (Hechos 7:46). Como dijo el apóstol Pedro: "Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy" (Hechos 2:29). Y luego agregó: "Porque David no subió a los cielos" (versículo 34).

Hemos visto, pues, que el cielo es el trono de Dios, y hemos leído que ciertamente *no* es la morada de las almas de los justos. Entonces, ¿cuál es la meta y la esperanza futura del verdadero cristiano?

Dicho en pocas palabras, la esperanza y la meta del verdadero cristiano no es entrar en el cielo y tocar arpa por toda la eternidad, sino nacer dentro de la familia de Dios (como miembro de esa familia y, por lo tanto, convertido en un Dios) y, dotado de vida eterna, reinar *en la tierra* bajo el gobierno divino (ver Apocalipsis 5:10; Daniel 2:44; 7:27 y Mateo 5:5).

Aunque los pasajes citados arriba muestran claramente que el cielo no es la morada de los justos que mueren ni es la recompensa prometida a los salvos, su claridad no basta para convencer a quienes insisten que Jesús prometió llevar al cielo a los buenos cuando mueren. Son varias las escrituras que citan estas personas para apoyar su concepto de que vamos al cielo.

Por ejemplo, señalan Juan 14:1-4 donde Jesús dijo a sus dis-

cípulos que en la casa de su Padre había "muchas moradas" y que Él prepararía lugar para ellos, y aseguran que esto es prueba de que vamos al cielo.

Pero los versículos citados no dicen tal cosa. La "casa" del Padre no es el cielo sino el templo de Dios (Juan 2:16), el cual tenía muchas "moradas" o "lugares" que corresponden a los diferentes cargos o funciones. Los discípulos entendieron correctamente lo que Jesús les decía: que en su reino había muchos puestos de mando y que Él prepararía un cargo para ellos y lo traería consigo al regresar (Juan 14:3; Apocalipsis 22:12).

Otros buscan en Filipenses 1:23-24 y citan a Pablo diciendo que deseaba "partir y estar con Cristo" como prueba de que se iba al cielo. Mas el Apóstol no dice en este versículo dónde se reunirá con Cristo ni cuándo. En otros pasajes sí muestra claramente que él y los demás justos se reunirán con Jesús al momento de la resurrección, y en la tierra (en las "nubes"), al tiempo de su segunda venida (I Tesalonicenses 4:16-17).

Ahora consideremos lo siguiente: Si las almas de los salvos ya están en el cielo, ¿qué objeto tendría una resurrección? (I Corintios 15). Obviamente, la resurrección tiene un propósito porque los muertos no están vivos en el cielo ¡sino muertos y enterrados en sus tumbas!

Igualmente, muchos no han entendido el sentido del pasaje que dice: "Vuestro galardón es grande en los cielos" (Mateo 5:12). Parece que olvidan leer el versículo 5 de ese mismo capítulo, donde Jesús dice que los justos "recibirán la tierra por heredad".

Y tampoco comparan este pasaje con I Pedro 1:3-4, donde dice que la herencia, o el galardón, del cristiano está "reservada en los cielos", o con Apocalipsis 22:12. Este último pasaje muestra que, si bien

el galardón está reservado en el cielo, Jesucristo lo traerá consigo cuando regrese a la tierra.

No hay espacio aquí para analizar otros pasajes de las Escrituras, por ejemplo los que hablan del destino de Enoc y Elías que, según el concepto errado de muchos, se fueron al cielo, o los casos del ladrón en la cruz, Lázaro y el rico o la visión que tuvo Pablo del cielo en II Corintios 12:1-6. Estos y otros pasajes se explican detalladamente en nuestras publicaciones gratuitas tituladas *¿Qué significa salvación?* y *El rico y Lázaro*. Puede solicitarlas por correo a nuestra oficina más cercana a su domicilio.

Versículos claves

Fuera de los versículos que acabamos de mencionar y que se prestan a interpretaciones erróneas, podemos tener claro el tema del cielo recordando ciertos pasajes claves.

Los principales son Mateo 5:34, que dice que el cielo es el trono de Dios; Apocalipsis 4, donde se describe ese trono; Juan 3:13, que dice que nadie ha subido al cielo; y Hechos 2:29-35, según el cual David, siendo justo, no ascendió al cielo.

También es útil recordar ciertos versículos que afirman que el reino de Dios estará en la tierra (Mateo 5:5; Daniel 2:44; 7:27; Apocalipsis 5:10).

Sí, la verdad bíblica acerca del cielo se resume fácilmente: El cielo es el trono de Dios y la sede actual de su gobierno, pero no es el premio ofrecido a los salvos. ¡Es maravilloso saber que en este tiempo del fin nuestro Dios ha revelado, por medio de su Iglesia, la verdad acerca de este tema tan importante! □

Fotografías: Página 3: Nathan Faulkner. Página 5: Warren Watson. Página 7: Hal Finch. Páginas 14-16: Ilustraciones por Michael Jon Woodruff. Página 18: Hal Finch, IDU. Páginas 19-20: Hal Finch y Nathan Faulkner.

Venza la morosidad . . . ¡de una vez!

*¿Estamos aplazando cosas que deberíamos hacer ya?
El problema tiene sus causas . . . y también sus soluciones prácticas.*

Por George M. Kackos

El día ha sido largo y pesado. Por fin nos sentamos a descansar en nuestro sillón favorito. Las tensiones empiezan a desvanecerse y una deliciosa sensación de descanso se apodera de nosotros.

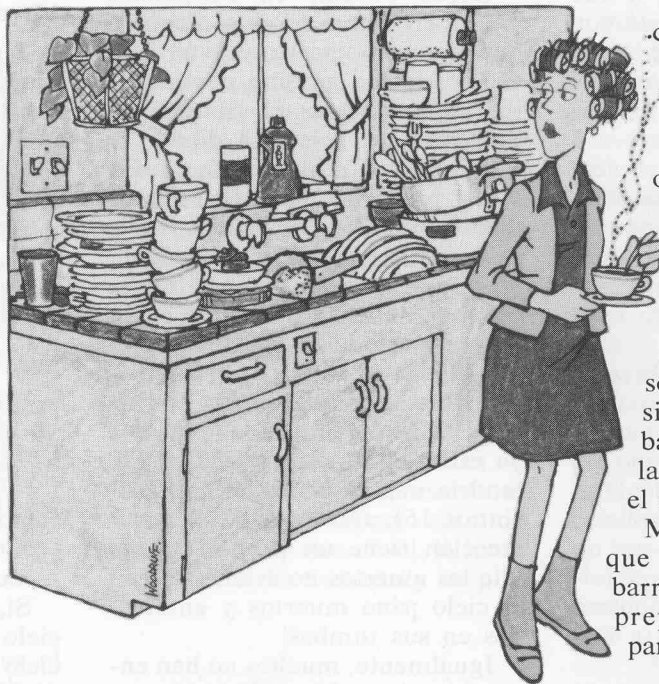
Pero . . . ¡no puede ser! Por nuestra mente pasa un rayo de exasperación e inquietud al recordar una cosa que hemos dejado sin hacer.

La paz nos abandona, se nos forma un nudo en el estómago y los músculos se tensan mientras luchamos contra la sensación de frustración y culpa.

Entonces, en el colmo de la preocupación, resolvemos el asunto mentalmente diciendo: "Lo haré más tarde".

Pero, ¿lo haremos de verdad?

Todos conocemos la morosidad; todos caemos en ella de vez en cuando. Sus efectos pueden ser terribles: nos quita la felicidad y la tranquilidad, perjudica nuestras relaciones con los demás y . . . sí, ¡aun puede impedirnos el ingreso en el reino de Dios!



¿Parece exagerada esta última afirmación? No lo es. La morosidad, el hábito de aplazar las cosas, puede convertirse en un enemigo siniestro y mortal. ¿Cómo?

La parábola de las 10 vírgenes en Mateo 25:1-13 se refiere a este problema. Todas las vírgenes querían recibir al esposo, pero sólo cinco fueron prudentes. Las otras no habían traído aceite (símbolo del Espíritu Santo) para sus lámparas. Habían aplazado esta tarea dándole más importan-

cia a alguna otra cosa, y como resultado no pudieron estar en la boda.

¿Qué lección encierra esta parábola para nosotros? En palabras sencillas, si posponemos nuestra tarea de prepararnos ahora para el reino, no podremos participar de la vida eterna.

Lamentablemente, todos somos víctimas de la morosidad. Dejamos que diversas barreras nos impidan hacer la voluntad de Dios. Este es el aspecto negativo.

Mas el aspecto positivo es que podemos identificar esas barreras y derribarlas a fin de prepararnos adecuadamente para el regreso de Jesucristo.

Examinemos algunas de estas barreras.

Prioridades equivocadas

Son muchas las decisiones que debemos tomar cada día. Para algunas de ellas reflexionamos y comparamos las diferentes alternativas. Otras las posponemos, diciendo que tendremos tiempo para ellas más tarde. Entonces, ¿qué hemos hecho?

Al no actuar, ya hemos tomado la decisión de aplazar.

Recuérdese que lo que nosotros decidamos determinará lo que

vamos a cumplir. Muchas veces escogemos mal porque no hemos fijado bien nuestras prioridades.

Esto fue lo que le sucedió a Marta. Le pareció más importante servir a Jesús y los demás huéspedes en cosas materiales que sentarse a escuchar lo que el Maestro decía. Más aún, se quejó de que su hermana María estaba tomando una decisión errada, pues no le ayudaba a servir (Lucas 10:38-40). Pero Marta estaba equivocada.

“Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (versículos 41-42).

Usted también puede fijar mal las prioridades y sufrir las consecuencias.

Es fácil hacer las cosas que son simples y agradables, mas se necesita carácter para evadir esa trampa y hacer lo realmente necesario. ¡Cristo lo hizo!

Ante la tentación de evadir la agonía de la crucifixión, tuvo la fuerza para escoger la voluntad de Dios (Mateo 26:38-39). ¿Puede usted decidirse firmemente a hacer lo correcto?

Para vencer la morosidad hay que fijar prioridades

correctas. Estas nos dicen lo que debemos estar haciendo.

Demasiados compromisos

Aunque fijemos las prioridades correctas, el exceso de compromisos nos puede llevar a posponer las cosas. Deseamos hacer mucho pero no tenemos los recursos suficientes para tanto. ¿El resultado? Demora en hacer las cosas. Jesús dijo que debíamos contar el costo antes de seguirle (Lucas 14:28-33). Las buenas intenciones no bastan. Hay que pagar el precio necesario para alcanzar el éxito en nuestro llamamiento. Este principio de contar el costo debe aplicarse en cada fase de nuestra vida.

¿Cómo responderá usted cuando un amigo lo invite a cumplir cierta responsabilidad? ¿Prometería hacerlo? ¿Daría un “sí” precipitado, antes de contar el costo? Ello puede causarle problemas.

La razón es sencilla. Todos tenemos obligaciones y quizá éstas nos impidan cumplir nuestra promesa. Por lo tanto, posponemos alguno de los compromisos. El problema se evita si contamos el costo antes de comprometernos.

Conozco a cierto individuo que hizo esto muy bien. Cuando le pedí que hiciera determinada cosa, se mostró agradecido por la oportunidad de ayudar pero respondió:

“Prefiero decirle no antes de quedar mal con usted”.

Él sabía cuántas

les eran sus prioridades y compromisos, y respondió como era debido.

Ciertamente, Dios espera mucho de nosotros y nos dará los recursos y las fuerzas para lograr mucho más de lo que creemos. Pero no nos sobrecarguemos. Veamos la realidad y seamos prácticos. No nos comprometamos a hacer más de lo que podamos.

La pereza

La voluntad de Dios exige mucho de nosotros. Exige esfuerzo. La lista de cosas que tenemos que hacer parece a veces interminable: orar, estudiar la Biblia, trabajar, dedicar tiempo a la familia, mostrar amor por los amigos y vecinos, cumplir las obligaciones del hogar.

Si no nos esforzamos mucho, las “cosas por hacer” en nuestra lista seguirán “por hacer”.

Muchas veces nuestra inacción se debe a pereza (Proverbios 24:30-34). La pereza es una falla que podemos superar.

En la creación de Dios hay un buen ejemplo para nosotros: “Vé a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento” (Proverbios 6:6-8).

La hormiga no necesita supervisión. Empieza su labor sola y la cumple cuando debe.

Debemos practicar esta actitud, diametralmente opuesta a la pereza, en todo lo que hacemos. “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:10).

El temor

¿Alguna vez ha dejado de hacer algo por temor? La parábola de las minas nos muestra a un hombre que se abstuvo de actuar por miedo (Lucas 19:20-24).

A veces todo un grupo de personas se dejan paralizar por el



temor. Recuérdese lo sucedido a Israel en el desierto. Recibieron informes maravillosos acerca de una tierra que fluía leche y miel, pero temieron afrontar a los gigantes que la habitaban. Al crecer el temor, su fe se debilitó y esto los condujo a la rebeldía y a 40 años de vagar por el desierto.

Así como Dios negó sus bendiciones al hombre de la mina y a la nación entera de Israel, nosotros también podemos perder bendiciones y aun quedar fuera del reino de Dios.

Remplacemos el temor por fe. El resultado puede ser maravillosas realizaciones. El amor también ayuda a vencer los efectos del temor (I Juan 4:18). Si aplicamos esta enseñanza, podremos superar los efectos negativos del temor porque nuestro amor a Dios, que nos lleva a odederle, será más fuerte que el temor.

El olvido

La mayoría de nosotros tenemos una vida muy activa y ocupada. Por lo tanto, solemos olvidar algunas obligaciones que reclaman nuestra atención. ¿Acaso el olvido justifica la morosidad?

Dios también está muy ocupado rigiendo el universo, no obstante, no olvida sus responsabilidades.

En toda la Biblia vemos ejemplos de cómo Dios recuerda las cosas. Se acordó de Noé flotando en el arca (Génesis 8:1-4), de Raquel y su esterilidad (Génesis 30:22) y de Israel en el cautiverio (Éxodo 6:5).

Dios también se acuerda de cumplir sus profecías. Lo que es más, ¡recuerda los nombres de los miles de millones de estrellas que hay en el cielo! (Salmos 147:4).

Desafortunadamente, nuestra tendencia es olvidar, especialmente las cosas que nos parecen dolorosas o que no nos importan mucho.

Como generalmente recorda-

mos las cosas que sí nos interesan, tenemos que procurar que las necesidades de los demás sean importantes para nosotros (Filipenses 2:4).

Otra medida recomendable es hacer una lista de las cosas que debemos recordar.

Sigamos el ejemplo de Dios. Él ha puesto por escrito cuáles son nuestras responsabilidades. Al



consignar por escrito las cosas que tenemos que hacer, le estaremos dando una valiosa ayuda a nuestra memoria.

El desánimo

Una persona desanimada difícilmente puede hacer las cosas. ¿Quién puede ser productivo con una actitud negativa?

El caso de Elías es un buen ejemplo. Las amenazas de Jezabel lo desanimaron y él reaccionó suspendiendo su tarea y escapándose al desierto donde le rogó a Dios que le quitara la vida (I Reyes 19:1-4). Desde la cumbre de la victoria alcanzada con la ayuda de Dios, cayó momentos después a las profundidades de la desesperanza.

¿Le ha sucedido a usted? Después del éxito basta un comentario cortante, una meta sin alcanzar o la sensación de que a nadie le importa que nuestro ánimo quede por los suelos.

Podemos superar esta actitud si

nos llenamos con la mente de Dios. ¿Cómo?

Mantengámonos cerca de Él por medio de la obediencia, la oración diaria y el estudio de la Biblia. Mantengámonos interesados en el cumplimiento de la obra de Dios y no apartemos nuestros ojos de la vida eterna, que es nuestra meta. Acrecentemos nuestra fe en Dios sabiendo que su amor por nosotros es una fuente de energía y ánimo.

Tengamos siempre en mente estas palabras: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos" (Gálatas 6:9).

Al luchar contra el desánimo estaremos luchando contra la tendencia a aplazar las cosas.

¡Actuemos ya!

Habiendo analizado estas barreras, ¿cuál es su reacción? ¿Ha visto alguna de las actitudes que le impiden hacer la voluntad de Dios? ¿Está convencido de que necesita vencer la morosidad? ¿Está pronto a cambiar?

Al eliminar la morosidad recibiremos grandes bendiciones. En vez de frustración, enojo y culpa sentiremos paz y tranquilidad como resultado de obrar bien (Isaías 32:17). Seremos más productivos y tendremos más bendiciones de Dios (Salmos 128:1-3).

Más allá de estas bendiciones temporales hay otra aun más grande: la vida eterna. Escuchemos las palabras de Jesucristo: "¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así [no esperando ni aplazándolo para después]. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá" (Mateo 24:45-47).

No pongamos en juego nuestra vida eterna dejando a un lado las cosas de alta prioridad. Acabemos con la morosidad . . . ¡ahora! □

“No harás...”

Por Herbert W. Armstrong

¿Son los 10 mandamientos negativos y, por lo tanto, una forma impropia de ley?

Con frecuencia oímos cómo los teólogos y educadores impugnan la ley moral fundamental llamándola negativa y, por lo tanto, anticuada. Quien la dio es considerado a menudo como un Dios estricto e irascible, cuyas leyes empiezan siempre con “¡No!”

Esto se considera a veces como algo indeseable para el hombre moderno, avanzado y esclarecido. Según ellos, los 10 mandamientos deberían ser positivos, no negativos.

El hombre moderno considera que ha alcanzado un plano de racionalidad y conocimiento más alto que el de Dios o el de su ley. No obstante, cuando la entendemos, la verdad de Dios es la filosofía o religión más *positiva* que existe, puesto que *erradica* el temor! ¡Es el camino de la fe!

¿Es acaso impropio el “no harás” de la ley? ¿Es algo obsoleto para el desarrollo del carácter? ¿Debe ser permisiva una ley para que sea perfecta, sin contener un solo “no”?

Reflexionemos por un momento en lo que quiere decir el tener verdadero *carácter*.

El carácter verdadero, santo y justo ha sido definido como: 1) llegar al conocimiento de los verdaderos valores y poder discernirlos de los falsos, o sea saber distinguir lo correcto de lo erróneo; 2) decidir por volición propia y libre el *hacer* el bien en lugar del mal; y 3) ejercer la voluntad

en *hacer* el bien en lugar del mal.

Además de la adquisición del verdadero conocimiento y de tomar la decisión correcta, el carácter implica *disciplina*. Una persona verdaderamente educada es también alguien que se ha disciplinado a sí mismo.

Esta disciplina comprende dos cosas: 1) *dominio* propio para resistir los impulsos y las inclinaciones de la naturaleza humana, para frenar en el ego los deseos, impulsos, hábitos o costumbres que son contrarios a lo que es recto; y 2) *empuje*, determinación e iniciativa para impelerse a *realizar* lo que se debe hacer. En otras palabras, cuando el verdadero carácter está en acción, entra en juego tanto lo negativo como lo positivo.

Supongamos que alguien aplica únicamente lo positivo, que se obliga a hacer las cosas positivas que debe hacer, pero que no ejerce el dominio propio para resistir sus hábitos, impulsos y deseos o las costumbres de otros que lo inclinan hacia lo que no debe hacer. Debido a la naturaleza humana, en la persona hay una tendencia continua en la dirección errónea. Si no se frena, se destruye el carácter; entonces la persona está en desequilibrio y vive en un mundo desesperado de desenfreno.

En la naturaleza encontramos tanto lo positivo como lo negativo. La electricidad funciona a base de lo positivo y lo negativo. Los elementos son ácidos o alcalinos. Los seres vivientes en el mundo material son machos o hembras. Hay pecados de omisión y de comisión.

Con frecuencia leemos el resultado de los esfuerzos dignos de

lástima de alguien que en su ignorancia egoísta se cree más sabio que Dios al exponer su idea de 10 mandamientos positivos, mandamientos sin un “No”. ¿Cuál sería el resultado de esa filosofía? ¿Cuánto carácter desarrollaría una persona con dichos “mandamientos”?

Desarrollaría una dosis de carácter equivalente a la cantidad de luz que produciría una bombilla eléctrica conectada únicamente a un cable de corriente positiva. Produciría tanto carácter cuanto prole pudiera procrear el macho sin la hembra. Algún bien haría, pero todo quedaría anulado y cancelado por el mal desenfrenado que haría la persona.

Ninguna ley básica de la vida, que pretenda formar parte del fundamento del carácter perfecto, puede ser perfecta sin un perfecto equilibrio entre lo positivo y lo negativo.

Examinemos ahora los famosos 10 mandamientos, el código fundamental de Dios, del cual penden todas sus leyes sociales, económicas, civiles y religiosas.

1. “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Aunque expresado en forma negativa, en cierta forma este mandamiento encierra lo positivo y lo negativo con una resultante positiva: Nos dirige positivamente hacia el verdadero Dios al prohibirnos la adoración de falsos dioses. Tomado en el aspecto positivo, implica que debemos obedecer y adorar al verdadero Dios.

2. “No te harás imagen . . . No te inclinarás a ellas, ni las honrarás”. Esto es negativo; prohíbe el hacer, adorar o servir a alguna

He aquí una ley perfecta que da los lineamientos generales de la relación correcta entre el hombre y el verdadero Dios.

cosa como a dios, un falso dios. Al verdadero Dios el hombre le debe honra y obediencia. Observemos el principio de gobierno en éste al igual que en todos los mandamientos.

Todo es cuestión de gobierno. Adán y Eva, al rechazar el *gobierno* de Dios sobre sus vidas, desobedecieron cuatro puntos de la ley fundamental de ese gobierno. Cristo vino predicando el "reino de Dios" (que es el gobierno de Dios), ordenándoles a los hombres que se arrepintieran del rechazo de dicho gobierno y de la transgresión de sus leyes (el pecado es la transgresión de la ley: I Juan 3:4).

3. "No tomarás el nombre del Eterno tu Dios en vano". Este mandamiento es una restricción (negativo) para evitar que al hombre les sean cortados el poder y los beneficios del derecho de usar el nombre de Dios.

Si nos arrepentimos del

"Honra a tu padre y a tu madre". ¡He aquí un mandamiento positivo con una promesa definida de bendición!

bre de Dios (el nombre verdadero de su Iglesia es Iglesia de Dios) y tenemos acceso a todos los beneficios, bendiciones y al poder de ese nombre. Este mandamiento es negativo, ¡lo cual hace posible las bendiciones positivas y esenciales que se obtienen por medio de ese nombre!

4. "Acuérdate del día de reposo para santificarlo . . . el séptimo día [sábado] es reposo para el Eterno tu Dios". Este es otro mandamiento positivo, el único que Dios nos ordena específicamente "recordar" y el mismo que la humanidad se empeña ante todo en olvidar. ¿No es acaso una denuncia de la desenfrenada naturaleza humana el hecho de que

za los seis mandamientos que regulan la relación del hombre con su prójimo. No obstante, la parte negativa opuesta está implícada aunque no expresada.

Del 6 al 10. "No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás". Estos son los famosos negativos; sin embargo, cada uno implica lo opuesto, o sea lo positivo: Amarás a tu prójimo y tendrás paciencia tolerante y caritativa para con él, sé leal a tu esposa y respeta la propiedad de tu prójimo.

He aquí una ley perfecta (Salmos 19:7) que da los lineamientos generales de la relación correcta entre el hombre y el verdadero

Dios, para que pueda tener toda la guía, la ayuda y las bendiciones que necesita de su Creador. Sienta también las bases de una relación correcta del hombre con sus semejantes, a saber, padres, hijos, esposo, esposa y los demás seres humanos.

Esta ley revela cómo rendir culto a Dios, cómo obedecerlo y las bendiciones que provienen de Él. En otras palabras, provee a todas las necesidades del hombre, para su propio bien, en una relación viviente, activa y continua con el Dios que es todo amor, omnisapiente y todopoderoso.

Esta ley perfecta conforma la base de todas las relaciones entre los seres humanos y de las relaciones del hombre para con Dios. Señala las reglas fundamentales y generales que afectan *cada aspecto* de la vida:

a) La vida religiosa: Regula nuestra relación con Dios.

b) La vida familiar: Gobierna nuestra relación con padres, hijos, esposa o esposo. Está diseñada para preservar la santidad y dignidad del hogar.

c) Las relaciones personales:
(Continúa en la página 22)



éste, el más positivo de todos los mandamientos, sea menospreciado y desobedecido con la mayor impunidad?

Obsérvese una vez más la perfección de esta ley. Este mandamiento también incluye lo positivo y lo negativo. Aunque es primordialmente positivo, incluye restricciones negativas para hacer posible lo positivo:

"No hagas en él obra alguna".

5. "Honra a tu padre y a tu madre". ¿Hay algo negativo en este mandamiento? Es un mandamiento positivo, con una promesa segura de bendición. Éste encabe-

pecado y venimos a Dios por medio de Jesucristo, Él nos impregna con el poder de su Santo Espíritu. Como resultado, nos convertimos en sus hijos engendrados, engendrados dentro de la familia divina, llevamos el nom-



Si estás aburrido ... ¡lee esto!

Por Mike Bennett

*Una mezcla de actividades serias y realizables
para llenar tu cuota de emociones.*

¡Emociones! ¡Desafíos y aventuras!
Es muy importante obtener la cantidad diaria necesaria de estos elementos vitales. Pero, a no ser que seas un agente 007, no siempre es fácil vivir una vida llena de emociones.

¿Sabías que ahora mismo te esperan cantidades de experiencias electrizantes? Seguramente te gustaría diseñar tus propias aven-

turas, pero aquí te damos algunas ideas descabelladas y no tan descabelladas para empezar.

Ofrécete como voluntario para una misión peligrosa (como por ejemplo acompañar a un grupo de chiquillos al zoológico). "Un momento", puedes estar pensando. "Tal vez esté un poco aburrido, ¡pero no estoy loco! Los niños pequeños pueden ser terribles cuando salen en grupo".

Tienes razón, no es un reto para tomar a la ligera. Requiere

vigor, conocimiento de estrategias militares e intrepidez de cualquiera de los grandes generales de la historia, pero también requiere gran alegría, amabilidad y generosidad.

Si sobrevives a esta misión, ¡con seguridad tus circuitos de emociones quedarán sobrecargados! Asegúrate de regresar con el mismo número de niños que llevaste.

Celebra una fiesta de sorpresa para tu mamá, tu hermano, una

mascota o un amigo. Invita al alcalde de la ciudad más cercana a donde vives. Si no aparece, habrá más helados para todos. Y si aparece... aumentará la sorpresa, ¿no crees?

¡Dedícate al teatro! Diseña y construye un teatro de títeres para divertir a los niños. Escribe tus propias obras; inventa la propaganda, escenografía, coreografía...

Si no te gusta el teatro, inventa otro tipo de negocio, como construir una jaula de pájaros, pasear perros, cuidar niños o algo parecido.

Construye un instrumento musical y tócalo. Algunos órganos son más grandes que una casa y tomaría años construirlos, pero una chicharra es mucho más fácil de hacer.

Aunque construir tu propio

instrumento musical puede ser un desafío en sí, tal vez te conformes con aprender a tocar uno que ya haya sido construido por otra persona. Empezar tu propio grupo musical o tocar con algunos compañeros de la escuela puede aumentar grandemente la emoción.

Empieza un torneo. Quizá a tus amigos les guste el ping-pong, el badminton, tenis, ajedrez, corazones, ma-jong, o todos. ¿Por qué no buscar a otros que también disfruten de estos juegos para realizar un torneo?

Desarrolla una afición. Coleccionar serpientes venenosas o practicar tiro al blanco con un bumerang pueden resultar actividades en gran manera emocionantes.

Has algo extraordinario con comida. No tiene que ser una

enorme escultura de helado del director de tu escuela. Podrías más bien organizar, preparar y servir una cena formal, tal vez de exóticos platos étnicos con bebidas y decoraciones que hagan juego.

O puedes organizar una comida informal pidiendo la cooperación de algunas amistades. Así cada invitado puede contribuir con un descubrimiento sabroso y el costo no será excesivo para una sola persona.

Construye un modelo tamaño real (o un poco más pequeño) de la torre Eiffel como un proyecto especial para el colegio cuando estés estudiando acerca de Francia o de la ingeniería. ¡Le dará más interés a la clase y tú aprenderás muchísimo más!

Planea un viaje alrededor del mundo. Estudia los países que visitarás y cómo se vive en cada uno de ellos. Ahora es el momento de empezar a trabajar y ahorrar para el viaje.

Sin embargo, no es necesario proyectar algo tan grande para poder disfrutar de un viaje. ¿Por qué no te sientas con tus padres y planean un paseo para el año entrante?

¿Por qué no diseñas los planos para una ciudad que te gustaría construir algún día? (Si el alcalde viene a tu fiesta, podrías mostrarle tus ideas.)

Mientras tanto, podrías visitar diversas oficinas, fábricas, fincas y negocios para ver cómo funcionan hoy, para que después encuentres cómo mejorarlos.

Escribe un artículo para nosotros contándonos qué has hecho en tu vida para hacerla más emocionante. □



¿Estás buscando cómo hacer tu vida más emocionante? ¿Por qué no llevas algunos niños al zoológico? ¿Por qué no preparas algo extraordinario de comer?

La honradez es el ~~mejor~~ camino único

Por Dexter H. Faulkner

Estás tomando un examen final y necesitas por lo menos un ocho para salir bien en esta materia, matemática. No has estudiado mucho. Delante de ti está Susana, alumna estrella, con su hoja de examen a plena vista. Sería tan fácil copiar sus respuestas, y con toda seguridad serían correctas. ¿Qué haces?

Ser honrado o no serlo es una decisión que todos debemos tomar con mucha frecuencia. Todos los días tenemos la ocasión de mentir, robar o hacer trampa. La decisión de proceder con honradez puede ser difícil.

Son muchas las actividades que denotan falta de honradez: raterismo, tomar algo prestado y no devolverlo, comprar un artículo robado, presentar un trabajo de otro alumno como si fuera propio, aceptar felicitaciones por lo que otra persona ha hecho, robar respuestas (hacer trampa) en un examen.

Una de las formas más comunes de falta de honradez en las escuelas hoy es hacer trampa.

Las encuestas nos dicen que son muchísimos los alumnos que hacen trampa desde la escuela elemental hasta el posgrado universitario.

Algunos hacen trampa porque les agrada "ganarle al sistema". Otros ceden en un

momento de debilidad. Para otros, se trata de un acto desesperado... la desesperación de lograr algo.

Ciertos estudios muestran que los alumnos con buenas calificaciones hacen tanta trampa (o aun más) que los que luchan por pasar la materia. Además, la mayoría de los tramposos no se sienten culpables. "¿Cómo se puede uno sentir culpable cuando nos están presionando tanto para que saquemos buenas notas?", preguntó un joven de 17 años.

En nuestra sociedad moderna, a todos se nos exige mucho para salir adelante. Juzgamos a la gente por el empleo que han logrado conseguir, el automóvil que tienen, sus amistades, la zona donde viven. La posición, el dinero y un buen empleo son ciertamente importantes. Desde la infancia nos enseñan a valorar estas cosas. Nos dicen que tenemos que trabajar, ganar, salir adelante.

No es malo querer sobresalir en la vida. Pero llega un momento en que el joven tiene que sentarse a meditar acerca de lo que está logrando. Algo anda mal, muy mal, cuando damos más importancia a nuestra posición, nuestras amistades o a nuestras pertenencias que a lo que *nosotros mismos* somos.

Si hemos llegado a creer que

una buena nota escolar es más importante que la integridad personal, es hora de reevaluar nuestro sistema de valores.

¿Qué es la honradez?

Honradez es la cualidad de ser justo, franco y veraz en el trato con nuestros padres, maestros, amigos y, ante todo, con Dios. La persona honrada tiene un gran respeto por los derechos de los demás y no los engaña ni los desvía.

¿Cómo podemos discernir entre lo bueno y lo malo, lo honrado y lo que no lo es? Si no tenemos pautas o alguna autoridad en la cual basar nuestra decisión, es fácil confundirnos y equivocarnos.

Los centros educativos de hoy tienen pocas normas acerca de lo bueno y lo malo. La mayoría de los alumnos desarrollan su propia ética. Para algunos, "todo está bien mientras no me descubran y si no le hago mal a nadie". Este tipo de razonamiento está en total desacuerdo con Dios.

La Palabra de Dios, la Biblia, enseña que Él es nuestra autoridad y Él fija las normas de lo bueno y lo malo. Como Dios es perfecto, podemos estar seguros de que sus valores, que ha fijado para que los acatemos, son para nuestro propio bien.

Nuestro Creador es poderoso y maravilloso, y como su naturaleza es de verdad y pureza, Él exige que nosotros también seamos veraces y honrados.

Cuando Dios reveló los 10 mandamientos, citó dos que tienen que ver específicamente con la honradez: "No hurtarás", y: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (Éxodo 20:15-16).

Ahora seamos sinceros.

¿Qué logramos si sacamos una buena nota en un examen haciendo trampa? En realidad no hemos demostrado nada. Sería mucho mejor hacer un gran esfuerzo y sacar una nota menos buena... puesto que habremos puesto a prueba nuestra verdadera capacidad. Y a la larga, la capacidad es lo importante.

No caigas en el hábito

La Biblia dice: "Mejor es lo poco con justicia que la muchedumbre de frutos sin derecho" (Proverbios 16:8). Dios no quiere que desarrollemos hábitos que nos hagan daño.

La primera vez trataremos de justificar una trampa porque otros hacen lo mismo y porque no tuvimos tiempo para estudiar. La próxima vez será más fácil hacer trampa. Esto continúa hasta que desarrollamos el hábito de hacer trampa. Las trampas generan sensaciones de culpabilidad y tememos que nos descubran.

Salomón escribió: "Los bienes

[por ejemplo una buena nota] que se adquieren de prisa al principio, no serán al final bendecidos" (Proverbios 20:21). Puede llegar el momento en que nuestras mentiras, hurtos y trampas nos harán perder todo lo que creíamos haber ganado.

La Palabra de Dios explica que la falta de honradez trae algunas consecuencias horribles. Sería bueno meditar sobre ellas antes de caer en el error: "La integridad [honradez] de los rectos los encaminará; pero destruirá a los pecadores la perversidad [falta de honradez] de ellos" (Proverbios 11:3).

¿Qué puedes hacer si te encuentras en el remolino de las trampas o los hurtos? Actúa ya, antes de que se convierta en hábito. Habla del problema con tus padres, tu ministro o un amigo. Busca alguien en quien puedas confiar y pídele que te ayude.

Ante todo, ora a Dios. Cuéntale el problema y pídele ayuda. Pídele que te ayude a estudiar

para tus exámenes de manera que llegues confiado sin necesidad de hacer trampa.

Cuando hacemos trampa mostramos que sólo nos interesa nosotros mismos y que estamos dispuestos a usar a los demás para obtener las calificaciones que deseamos. Dios se opone a este egocentrismo y está dispuesto a darnos el poder para vencerlo... si se lo pedimos. No temas ser honrado con Dios, ¡Él jamás te hará trampa!

Dios inspiró al apóstol Pablo para que escribiera: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (I Corintios 10:13).

No dejes que la mentira, las trampas ni el hurto se conviertan en estilo de vida para ti. Permite que la honradez sea tu *único* camino. □

“No harás . . .”

(Viene de la página 18)

Regula nuestro trato con vecinos y amigos.

d) La vida civil: Contiene los preceptos civiles fundamentales con respecto al homicidio, al robo, al adulterio y al perjurio.

e) La vida económica: Aquí se incluye la honradez, el no codiciar dinero, bienes, propiedades o posesiones de los demás. La codicia es la raíz misma del principio económico actual de la competencia.

f) La vida social: Contiene los

mandamientos acerca del adulterio, el falso testimonio, la codicia y el robo. Estos conforman los principios fundamentales de una actitud social correcta para con los demás.

Esta ley, con sus *principios* básicos, define todo el deber del hombre (Eclesiastés 12:13). Es, en principio, el fundamento de toda la Biblia. Toda la Biblia, en lo que atañe a su enseñanza, es una magnificación de los detalles específicos de estos principios fundamentales.

El Decálogo es una ley completa. Contiene, en una breve síntesis

de principios, todas las obligaciones positivas y negativas de una vida perfectamente equilibrada. ¡Es la antítesis misma de lo permisivo o licencioso! Expresa y refleja el carácter mismo de Dios.

Toda esta ley está resumida en una palabra: *amor*. Es un reflejo de Dios, porque Dios *es* amor y su ley es amor. Fue dada en amor para nuestro bien. El amor es el cumplimiento de la ley, pues la ley es amor en acción.

El Decálogo revela los principios del amor a Dios y del amor al prójimo. Es una ley perfecta, una ley completa. □